

DISQUISICIONES SOBRE LA CORPOSFERA PAPAL: CUERPO, SIGNOS E INDICIALIDAD EN EL *CADAVER SYNOD*

JOSÉ ENRIQUE FINOL

ABSTRACT: In the present work, the historical trial of the corpse of Pope Formosus, the so-called *Cadaver synod* (870 AD), is analyzed from a new point of view. We have examined the corporeal representation of Formosus from a semiotics point of view or Corposphere (Finol 2013, 2014, 2021, 2024). For this, fundamental texts that analyze from different points of view the synod that condemned Pope Formoso — legal, historical, theological, and political — were studied. Then the famous painting by Jean–Paul Laurens, titled *Formoso and Esteban VI* (1870) was also analyzed. Both types of texts served as sources for semiotic analysis and interpretation. The analysis shows the processes of resignification of the remains of Pope Formosus carried out through various sign systems (clothing, corporal, spatial, etc.), the splitting of the remains into *body* and *corpse* and the consequent transformation of papal corporeality into an anti–sign.

Nel presente lavoro si propone un’analisi inedita del processo storico al cadavere di papa Formoso, noto come Sinodo del cadavere (870 d.C.). La rappresentazione corporea di Formoso viene esaminata da una prospettiva semiotica, con particolare riferimento al concetto di Corposfera (Finol 2013, 2014, 2021, 2024). A tal fine, sono stati presi in esame testi fondamentali che affrontano il sinodo da prospettive diverse — giuridica, storica, teologica e politica. Successivamente, è stata analizzata anche la celebre opera pittorica di Jean–Paul Laurens, *Formoso e Stefano VI* (1870). Entrambe le tipologie di fonti hanno costituito la base per l’analisi e l’interpretazione semiotica. L’indagine ha messo in luce i processi di risignificazione dei resti di papa Formoso, attuati attraverso diversi sistemi di segni (vestimentari, corporei, spaziali, ecc.), la scissione simbolica dei resti in corpo e cadavere, nonché la conseguente trasformazione della corporeità papale in un anti–segno.

KEYWORDS: Formoso, Corpse, Body, Corposphere, Index

PAROLE CHIAVE: Formoso, Cadavere, Corpo, Corposfera, Indice

«Le cadavre est un narrateur muet en attente
de son interprète, l'enquêteur, le légiste,
ou tout autre vivant qui parviendra enfin
à lui donner symboliquement la parole».
(Maud Desmet 2015, p. 88).

«L'outrage fait au corps de Formose représentait
un instrument de rétablissement de l'ordre : exposer
la dépouille putréfiée de Formose constituait un
moyen de le rendre monstrueux aux yeux de tous,
de le déshumaniser afin de mieux souligner sa
culpabilité. Le succès d'un tel processus
passait par une mise en scène de l'outrage».
(Laurent Jégou 2015, p. 505).

1. Introducción

Numerosos análisis jurídicos, históricos, teológicos y políticos se han realizado sobre el juicio al cadáver del papa Formoso (816 d. C.– abril 896 d. C.), cuyo papado se extendió entre 891 y 896 d. C., los cuales nos servirán de referencia a la presente investigación, que tiene como propósito realizar un análisis de las representaciones del cuerpo antes, durante y después del proceso judicial llevado a cabo en el siglo IX. En el marco de una semiótica del cuerpo o *Corposfera* (Finol 2013, 2014, 2021, 2024) nos proponemos analizar la legibilidad del cadáver de Formoso y las condiciones de productividad semiótica en las que la corporeidad y la corporalidad papal se construyen en los procesos judiciales que buscaban castigar al papa fallecido.

Para el análisis es de relevancia referirnos al contexto histórico durante el cual se produce el famoso sínodo y también rescatar algunas de las múltiples referencias, comentarios y análisis del proceso judicial realizados por distintos autores, las cuales nos permitirán construir una hipótesis interpretativa más afinada.

Para los efectos de esta investigación nos apoyaremos en dos tipos principales de textos, unos de carácter escrito y otro de carácter icónico. Los primeros incluyen textos históricos que cuentan y analizan los procesos realizados para juzgar al papa Formoso, para lo cual, en vista

de su fallecimiento para el momento del juicio, se desenterró su cadáver, se le vistió con las prendas papales y se le colocó en un trono en una sala del juicio. El segundo texto es el cuadro *El Papa Formoso y Esteban VI* (1870), de Jean-Paul Laurens, que hoy se encuentra en el Museo de Bellas Artes de Nantes, Francia.

2. El contexto histórico

Formoso, cuyo nombre original se desconoce, fue nombrado por el papa Nicolas I como obispo de Portus, puerto que servía a Roma. Además, fue un enviado de ese papa a importantes misiones diplomáticas. En 877 d. C. se enfrentó al papa Juan VIII al apoyar como rey de Italia a Arnulfo de Carintia (858 d. C–899 d. C), emperador carolingio, lo que le valió la expulsión de su diócesis y la excomunión, el máximo castigo impartido por la Iglesia Católica a un feligrés, con lo que Formoso quedó privado de recibir los sacramentos y de participar en la vida de su comunidad religiosa.

Seis años más tarde, el papa Marino I le levantó la excomunión a Formoso y fue restablecido como obispo de Portus. En 891 fue elegido unánimemente como el papa número 111 de la Iglesia Católica. El papa Formoso murió en 896 d. C.:

Nine months later, in January 897, his successor, Pope Stephen VI (VII) had the body taken from its grave and put on trial, by an assembly of clerics: an event which came to be known as the *Cadaver Synod*. The event coincided with a period of rivalry and military conflict among newly emerging kings in the post-Carolingian world (Moore 2022, p. 315).

Sarramía describe el proceso judicial de la siguiente manera: “De hecho, nueve meses después de su muerte — a fines del año 896—principios del 897 — Formoso había sido acusado por Esteban VI, en ocasión del famoso sínodo del cadáver (único en su especie, al juzgar a un pontífice, y rico en gestos simbólicos), no solo de haber violado post-mortem el juramento efectuado en el sínodo de Troyes (878) y de no haber

respetado su deposición, sino también de haber cambiado de sede contra lo establecido en los cánones” (Sarramia 2017a, p. 2).

Michael Edward Moore resume así el juicio realizado en febrero del año 897 al cadáver del Papa Formoso.

Las diatribas políticas y familiares en el seno de la Iglesia Católica encontraron formas de expresión y luchas que lejos de los preceptos religiosos se convirtieron en enconadas batallas, venganzas y represiones que parecerían inimaginables en el seno de una institución donde debían prevalecer la caridad, la fe y la esperanza.

After it was retrieved from the Tiber River, the body was preserved in the monastery of Acontia, but later Pope Formosus continued his itinerary: a council in Rome under Pope Theodore II declared that the acts of Formosus should be recognized as valid. Theodore then returned Formosus to St Peter's. The body was clothed once more in papal garments. A consecrated host was placed in his mouth, and with candles and incense burning, Formosus was laid to rest among the papal bodies – his fourth burial according to some accounts (Moore 2022, p. 320).

Es interesante hacer notar que los dos papas que castigaron a Formoso, Juan VIII y Esteban VI, sufrieron terribles muertes⁽¹⁾. Poco después del juicio del cadáver de Formoso, el papa Esteban VI fue hecho prisionero por una turba y asesinado. Por su parte, el papa Juan VIII conoció la muerte a manos de su propia familia: “For at Rome, the bishop of the apostolic see, John by name, was first poisoned by his relatives and then struck with a hammer until his skull was bashed in, and he died”. (*Annals of Fulda*, 883 d. C., citado por Moore 2022, p. 316).

(1) La violencia no es extraña en la historia de los papas, especialmente en la temprana Edad Media. “Five popes were assassinated in office or deposed and then murdered. John VIII, the first pope to be assassinated, was poisoned by his entourage; when the poison did not act quickly enough, his skull was crushed by blows from a hammer. Both Stephen VII and Leo V were deposed, imprisoned, and strangled. John X was deposed, imprisoned, and suffocated by being smothered with a pillow. Stephen IX was imprisoned, horribly mutilated by having his eyes, nose, lips, tongue, and hands removed, and died of his injuries. (Bunson 1995, citado por Wilkes 2001, p. 3). Uno de los más extremos ejemplos es el del papa Sergio III: “Sergius III was also the only pope to order the murder of another pope, and also the only pope to father an illegitimate son who became a pope” (Wilkes 2001, p. 7). Entre 872 y 1048 veinticinco papas sufrieron o protagonizaron actos extremadamente violentos que incluyen asesinatos, secuestros y encarcelamientos. Al respecto, ver Brook 2003.

Según algunos historiadores, el propio Formoso estaba involucrado en la conspiración para matarlo (Reardon 1971).

3. La expoliación de los significantes corporales

El cuerpo de Formoso sufrió diferentes procesos mutilatorios, unos carnales o físicos y otros simbólicos. El primero es la mutilación del cuerpo papal. En efecto, una vez condenado de todos los cargos que se le atribuyen, al cadáver de Formoso le cortan los dedos de la mano derecha que usaba para bendecir y ordenar: “Alors que la consécration attribue au pape le pouvoir de bénir, le concile romain lui dénia symboliquement ce droit en sectionnant les doigts de la main droite qui étaient utilisés par les prélats pour procéder à ce rituel” (Jégou 2015, p. 508). También Moore señala la misma mutilación: “According to Liutprand of Cremona, the fingers used to make the sign of episcopal blessing were cut from his right hand, to demonstrate the nullification” (Moore 2022, p. 316).

Una forma de mutilación simbólica se realiza cuando se extrae el cadáver de su tumba:

“L’Invectiva in Romam (écrite après 914), les Annales alémaniques (rédigées après 926) comme la Chronique d’Hermann Contractus (milieu du xie siècle) relatent toutes trois que le corps de Formose fut tiré de son sépulcre par les pieds” (Jégou 2015, p. 508).

El mismo autor, citando otro trabajo anterior, señala que el acto de tirar del cadáver por los pies es un acto ultrajante:

on peut constater que dans les sources des Xe-XIe siècles, l’action de tirer le corps d’un défunt par les pieds n’est pas anodine: le geste est réservé aux dépouilles des excommuniés qu’on exhume pour les jeter hors du cimetière (Jégou 2015, p. 509).

Una tercera forma de mutilación, también simbólica, se da cuando el concilio romano declara inválidas las condiciones sagradas que su cuerpo

había producido en la sacralidad de otros cuerpos, específicamente las ordenaciones sacerdotales que Formoso había realizado durante su papado: “Not only was Formosus condemned, but so were his allies, and all the clerics he had ordained. These men were labelled as Formosiani, and denounced as sacrilegious, fornicators and traitors” (Moore 2022, p. 316)⁽²⁾. Según Jégou, el papa Esteban VI “décida que tous ceux qui avaient été ordonnés par lui seraient dégradés de leurs ordres” (Jégou 2015, p. 499). Más aún, el papa Esteban VI ordenará a los clérigos condenados que reconozcan públicamente la invalidez de sus ordenaciones religiosas.

Una cuarta forma de mutilación es la orden de borrar el nombre de Formoso⁽³⁾ de la lista oficial de papas romanos. La eliminación del nombre de Formoso se articula congruentemente con la mutilación de sus dedos y con la invalidación de los actos sagrados que el papa juzgado había realizado durante los cinco años de su pontificado.

Una quinta forma de mutilación se expresa en el enterramiento del cuerpo de Formoso, quien es privado de ser sepultado en el cementerio vaticano destinado a los papas. Según una versión, después del juicio Formoso fue enterrado en un cementerio común, donde se daba sepultura a los pobres: “The body was then dressed in common clothes and buried in a *pauper’s grave*” (Reche Ontillera 2019, p. 3. Subrayados nuestros). En otra versión, Formoso fue sepultado en un cementerio para extranjeros: “the corpse was cast into a grave in the cemetery for strangers” (Kirsch 1909, p. 3). Una tercera versión señala que Formoso fue “buried in a common grave” (Wilkes 2001, p. 5). En todo caso, se trata, como dice Sarramia, de que el cadáver fuese sepultado “in terra sconsacrata” (2017b, p. 1)⁽⁴⁾.

(2) Al menos tres papas fueron asesinados por ser partidarios de Formoso: Romanus, Benedicto IV y Leo V (Reardon 1971).

(3) Irónicamente, en comparación con el aspecto del cadáver, el nombre Formoso significa hermoso. El epitafio colocado en su tumba resalta sus virtudes: “Formosus, the bishop, distinguished with high praises, pious, frugal, bountiful to the needy, is carried up. He scattered the seeds of faith to the Bulgarian people, destroyed pagan shrines, drew up his people in array with heavenly arms as he endured countless dangers, resolute, showing example, so that adversity might be overcome, and no trouble might be rendered to whoever leads a good life.” (Trans. Ruth Yeuk Chun Leung) (en Reardon 1971, pp. 135–36).

(4) Los cuerpos de otros dos papas sufrieron enterramientos similares. Uno de ellos fue el papa Pascal I: “Because of his harsh reign, Paschal had many enemies and was so unpopular in Rome that when he died the Romans would not allow his body to be buried in St. Peter’s” (Reardon 1971, p. 124). Al papa Pío VI se le negó un entierro cristiano: “In December of that year one of Napoleon’s

Una sexta mutilación, de carácter vestimentario, se expresa en la privación del cuerpo de Formoso de su indumentaria papal y, en su lugar el papa Esteban VI ordena que el cadáver sea vestido con ropajes baratos:

The sentence imposed by Stephen VII was that all Formosus's acts and ordinations as pope be invalidated, that the three fingers of Formosus's right hand used to give papal blessings be hacked off, *and that the body be stripped of its papal vestments, clad in the cheap garments* (Wilkes 2001, p. 5. Subrayados nuestros).

Una séptima mutilación se manifiesta en la destrucción de las imágenes del papa: “[...] on prit soin de détruire les images du pape” (Jégou 2015, p. 517). Esta mutilación es muy importante para Esteban VI, “Porque el honor de la imagen se dirige al original’ y el que adora una imagen, adora a la persona en ella representada” (Acta final del Concilio de Nicea II, citada por Ziegler 2009), tal como había establecido el segundo concilio de Nicea convocado por Irene, reina regente del imperio bizantino, y destinado a zanjar las discusiones entre iconoclastas e iconófilos. Ese mismo principio será reconocido por Santo Tomás de Aquino cuando afirma que “el movimiento que se dirige a la imagen en cuanto tal, no se detiene en ella, sino que tiende a la realidad de la que es imagen” (*Summa theologiae*, II-II, 81, 3, ad 3, citado por Buston 2016). De modo que en una estratégica decisión semiótica para erradicar de forma absoluta la memoria de Formoso, así como su lugar en la historia de la iglesia católica, Esteban VI ordena que toda representación de Formoso sea esta icónica, la imagen, o verbal, el nombre, sea borrada para siempre.

4. Formoso: un anti-signo

Como se ve, las sanciones impuestas al cadáver de Formoso apuntan hacia sus manifestaciones semióticas, a sus capacidades simbólicas y sacramentales. Por un lado, hay una mutilación corporal que tiene no solo un carácter

earliest decrees as first consul called for funeral honors for the bones of Pius VI, which were still lying unburied in a sealed coffin in the cemetery of Santa Caterina in Valence. The local constitutional clergy, however, refused Pius a Christian burial so the town prefect registered the death of “Citizen Braschi, Exercising the Profession of Pontiff” (Reardon 1971, p. 470).

carnal, sino fundamentalmente simbólico, pues, como se ha dicho, se mutilan los dedos de bendecir, los dedos que producen el tránsito entre lo profano o secular y lo sagrado o santificado; se trata también de los dedos con los cuales se reproduce la cruz, el símbolo máximo de la fe católica.

Esa mutilación de los dedos hace contraste con la forma en que se extrae el cadáver del cementerio vaticano, ubicado entonces en la Basílica de San Pedro. Dicha extracción se hace tomando el cuerpo por los pies, el extremo opuesto de las manos, un elemento corporal sin prestigio sagrado alguno, y es por ello por lo que deben ser lavados, como lo hace Jesús durante la última cena cuando lava los pies de los apóstoles o el papa cuando lava los pies de doce personas el Jueves Santo. En la morfología del cuerpo papal los dedos tienen la capacidad de consagrar y reproducir la cruz, mientras que los pies solo son relevantes para mostrar humildad y vocación de servicio.

La invalidación de las consagraciones y ordenaciones hechas por Formoso se apoyan sobre el valor simbólico, sagrado, que tales actos tenían. Al invalidar esas consagraciones se dejan sin efecto también las hechas, a su vez, por los sacerdotes ordenados por Formoso. Bautizos, comuniones, matrimonios, misas realizadas por los sacerdotes que habían sido ordenados por Formoso como papa y obispo de Roma quedarían también sin efecto.

Igualmente, al borrar el nombre de Formoso de la lista de papas al igual que su representación en imágenes se simboliza su anulación semiótica, una suerte de grado cero de la existencia papal y de las consecuencias de su anterior existencia. Formoso queda así convertido en un anti-signo, en un significante sin significado. Esa transformación de la condición papal en anti-signo se refuerza con la privación de los signos vestimentarios propios de la dignidad papal. Con la anulación nominal se apareja una anulación temporal, pues el período papal de Formoso se hace a-histórico, inexistente, nulo.

Finalmente, la exclusión del cadáver de Formoso de una sepultura en tierra consagrada manifiesta una privación de la espacialidad que es propia de su condición de papa. Ese tránsito, de un espacio sagrado a un espacio secular o profano, es la culminación de una anulación semiótica en la cual los signos propios de la identidad papal son anulados, borrados. El historiador peruano Waldemar Espinoza relata un caso similar en la

cultura inca: “Colla Topac, capitán y hermano de Huayna Capac, ordenó exhumar de su mausoleo el cadáver momificado del Apo Chuquimis. Y en efecto fue sacado de su urna funeraria hecha de arcilla con figura humana, y que estaba colocada en una cueva situada en unos altos peñascos. A ese cadáver, para deshonra y vilipendio lo mandó enterrar bajo tierra, como a cualquier hombre plebeyo” (Citado por Torrejón Pizarro s/f).

Todas estas formas de nulificación semiótica, de invalidación de los signos papales, buscan no solo castigar a Formoso; buscan también borrar su memoria de los recuerdos colectivos, de la historia y de las instituciones vaticanas. Como dice Sarramia, “la spettacolarità della sua condanna suggerisce che non si era voluto unicamente modificare quanto da lui fatto (cosa fattibile anche senza giudicare il suo cadavere), ma che si era anche voluta realizzare, in modo pubblico e ufficiale, una delegittimazione radicale della sua persona e del gruppo a lui legato, incidendo fortemente sugli equilibri — o squilibri — di potere romani” (Sarramia 2017b, pp. 1–2).

Cuando posteriormente el papa Teodoro II invalida el juicio de Formoso y restituye la validez de sus actuaciones se produce un proceso inverso, gracias a una segunda resignificación del cadáver papal:

After it was retrieved from the Tiber River, the body was preserved in the monastery of Acontia, but later Pope Formosus continued his itinerary: a council in Rome under Pope Theodore II declared that the acts of Formosus should be recognized as valid. Theodore then returned Formosus to St Peter's. The body was clothed once more in papal garments. A consecrated host was placed in his mouth, and with candles and incense burning, Formosus was laid to rest among the papal bodies — his fourth burial according to some accounts (Moore 2022, p. 320).

Esa nueva resignificación es *actorial*, pues se reconoce la validez de sus actos y su condición de papa; *vestimentaria*, pues se le viste de nuevo con las ropas papales, y *espacial*, pues se le sepulta en la tierra consagrada de donde había sido exhumado. Con esos dispositivos significantes se restaura también la sacralidad de su cadáver, lo que simbólicamente lo transforma en cuerpo, una transformación sobre la que volveremos más adelante.

Más aún, el imaginario popular romano crea formas de resignificación de la cualidad papal de Formoso. Esa resignificación ya expresada en la colocación de las vestimentas papales en el cadáver del papa y en la colocación de una hostia consagrada en su boca, tal como señala Moore, se complementa con historias reseñadas por Jégou y Moore.

Ce schéma narratif, emprunté aux légendes hagiographiques romaines et orientales, se retrouve plus d'un demi-siècle plus tard dans l'Antapodosis, avec des accents très byzantins lorsque Liudprand écrit que le corps du pape avait été trouvé par des pêcheurs et porté à Rome, où *ses restes furent accueillis par l'inclination des images des saints présentes dans l'église Saint-Pierre* (Jégou 2015, p. 520. Subrayado nuestro).

También Moore cita esta leyenda: "The ever-reliable Liutprand tells us that as the body of Formosus entered St Peter's, the images of the saints bowed respectfully as he was carried past" (Moore 2022, p. 320). En estas narrativas, en las cuales los santos de la iglesia de San Pedro expresan corporalmente su respeto por el papa reivindicado, muestran cómo el imaginario popular construye una resignificación que haga justicia al cadáver tan vilmente tratado.

El investigador italiano Agostino Paravicini-Bagliani (1994), después de estudiar rituales, crónicas y documentos, ha señalado que el cuerpo de un papa es, al mismo tiempo, físico y metafórico. Siguiendo ese punto de vista, podríamos decir que el juicio de Formoso exige la presencia de su cuerpo físico para poder anular su cuerpo metafórico.

Para Esteban VI el cuerpo de Formoso es presentado como huella y territorio (Nava Sánchez 2021). El cuerpo es huella, pues en él se encarna la memoria de sus actos, y es territorio, pues allí reposan los signos de su condición papal. Para destruir sus huellas y anular su territorialidad, Esteban VI necesita un proceso judicial que borre y nulifique no solo su existencia sino también su memoria.

Más aún, Esteban VI hace reposicionar el cadáver con todos sus ornamentos papales, pues lo necesita vivo, con voz, vestimenta y, sobre todo, presencia, pues, como dice Francesco Galofaro "the boundary between life and death is a semiotic border" (2012, p. 279). Son los signos los que delimitan esa frontera entre la vida y la muerte.



Figura 1. *El papa Formoso y Esteban VI.* Óleo sobre tela por Jean-Paul Laurens. 1870. Museo de Bellas Artes, Nantes. Wikimedia Commons.

5. La representación icónica del juicio al cadáver: El cuadro de Jean-Paul Laurens

Jean-Paul Laurens (1838–1921) fue un pintor academicista francés, conocido por su anticlericalismo y antimonarquismo. El ignominioso juicio papal le daba una oportunidad para criticar ciertas prácticas de la iglesia Católica. En el lienzo (figura 1) nos interesa analizar algunos de los componentes semióticos que hemos resaltado previamente y que nos ayudan a construir una legibilidad de signos e hipotetizar sobre las corporalidades que sirven para construir una corporeidad en el cuerpo papal.

Lo primero que llama la atención en el cuadro de Laurens son las dos figuras principales que dan título al cuadro: los papas Formoso y Esteban VI, ambos ataviados con la vestimenta papal, pero mientras uno aparece de pie el otro aparece sentado, mientras uno aparece en movimiento el otro aparece en reposo, mientras uno apunta y acusa, el otro aparece inerte y pasivo, mientras uno está vivo el otro está muerto.

Si bien apuntar con el dedo no es un signo universal ni una conducta natural (Wilkins 2003), en occidente, tal como han señalado algunos investigadores (Rivas Salmerón 1994, Finol 2021, Mbaye y Mamoudou Thiam 2022), en determinados contextos, el signo del dedo índice apuntado hacia un espacio u objeto concreto puede indicar direccionalidad, acusación, identificación, énfasis, entre otros significados. Combinado con movimientos, el dedo índice también puede indicar negativa o afirmación, y adornado con ornamentos puede significar preferencias estéticas, como en el caso de las uñas pintadas. En combinación con los otros dedos y otras partes del cuerpo puede constituir un lenguaje, como el utilizado por los sordos. Es conocido también el papel semiótico de los dedos en la identificación de criminales gracias a las huellas dactilares (Leone 2021), y, junto con la palma de las manos, en quiromancia. La posición del dedo índice cumple también, en algunos contextos, una función político-religiosa⁽⁵⁾.

En el caso del cuadro de Laurens, el dedo acusatorio, rígido y extendido del papa Esteban VI, en el marco de los otros elementos propios de una sintaxis corporal (brazo extendido, postura rígida y mirada en la misma dirección), apuntando agresivamente hacia el papa Formoso, es el de la mano izquierda, el cual se contrapone a los dedos de la mano derecha posteriormente cercenados del acusado; como si el pintor Laurens quisiera establecer una oposición entre el dedo que acusa y los dedos que bendicen, entre la mano derecha y la mano izquierda, una articulación visual que se refuerza con la posición erguida del primero y la posición sedente del segundo.

Los otros actores — los obispos que asisten al juicio que aparecen al fondo y el clérigo vestido de negro que debe responder las acusaciones en lugar de Formoso — son eclipsados por las dos figuras dominantes que dan título al cuadro.

6. Presencia, indicialidad corporal y eficacia semiótica

La Semiótica ha insistido en la dinámica dualidad dialéctica entre presencia y ausencia. Para Greimas y Courtés la existencia semiótica se

(5) Los grupos yihadistas del Estado Islámico han utilizado el dedo índice de la mano derecha apuntando hacia arriba como símbolo de sus creencias político-religiosas. Ver al respecto el artículo de F. J Calero en el diario “ABC” del 19/09/2014, titulado: *¿Por qué los yihadistas del Estado Islámico señalan con el dedo índice hacia el cielo?*.

expresa como *presencia* o como *ausencia*, esta última llamada “existencia virtual” (Greimas y Courtés 1979, p. 138). Como sabemos, la ausencia es un dispositivo semiótico de una gran eficacia simbólica y comunicativa y adquiere diferentes formas expresivas que van desde la ausencia total a formas como la sombra y el camuflaje (Finol 2016). Para Jacques Fontanille “La presencia, cualidad sensible por excelencia, es una primera articulación semiótica de la percepción” (1998, p. 38), lo que Maria Isabel Filinich confirma: “percibir una presencia es, ante todo, ser afectado en el propio cuerpo por el cuerpo del otro” (2008, p.45).

Las formas de mutilación que hemos visto previamente son también ocurrencias específicas de la dialéctica semiótica *presencia/ausencia*; ellas implican una transformación negativa de la *existencia*, pues al privar al cuerpo de Formoso de partes físicas (ej. los dedos) o simbólicas (ej. el nombre) se produce una transformación que va de la primera a la segunda. Las mutilaciones, entendidas en el sentido estricto que les da Marzano : “Dans une conception étroite, la mutilation ne concerne que la perte partielle ou complète d’un membre, d’un segment de membre ou d’un organe externe (nez, oreille, testicule ...)” (en Muller 2014, p. 43), constituyen, sin duda, operaciones semióticas, pues buscan dotar de sentidos a la corporalidad afectada, sea esta de un cuerpo vivo o muerto. Al mismo tiempo que la mutilación es una privación del significante corpóreo es también una operación de construcción de sentido que tiene que ver con la sintaxis corporal (qué partes del cuerpo se mutilan), y con la paradigmática corporal (qué significados se atribuyen a las partes mutiladas en el repertorio semiótico de la Corposfera). Ambas, sintaxis y paradigma, son fecundadas semióticamente por los contextos históricos y culturales donde las mutilaciones se producen⁽⁶⁾

¿Por qué para el sínodo papal convocado por Esteban VI era necesaria la presencia del cuerpo del papa Formoso, incluso cuando ya este estaba muerto? Como ocurre en aquellos casos en los que no es posible recuperar el cadáver, casos en los cuales se sustituye por representaciones de este (fotos, ropas, objetos pertenecientes al difunto, etc.), Esteban VI podría haber utilizado vestimentas, fotos u otros objetos pertenecientes a Formoso sin necesitar así la presencia del cadáver. Sin embargo, para

(6) Por ejemplo, para un estudio histórico de las mutilaciones y sus tipos en la Grecia clásica ver Muller (2014).

él la presencia del cadáver era decisiva. Como dice Adriano Favole al referirse al cadáver mutilado de Mussolini, debido a su capital simbólico “la manipolazione dei resti abbia rappresentato un’operazione politica di importanza cruciale” (Favole 2003, p. 164).

El desenterramiento del cuerpo del papa Formoso revela la necesidad de la corte papal de tener la presencia del cuerpo como testigo, como realidad. Se trataría de una *indicialidad corporal* que garantizase la eficacia semiótica y, de allí, la efectividad judicial, un proceso donde aún no era posible enjuiciar en ausencia: la corporalidad papal daba plena justificación al juicio, de modo que sobre él y en él se pudiese construir una corporalidad visible, juzgable y castigable.

Para acentuar esa *indicialidad corporal* y potenciar la “eficacia semiótica del cadáver” (Bolens 2011, p. 158), los restos putrefactos son vestidos con las prendas papales y sentados en un trono, dispositivos necesarios para crear una corporeidad caracterizada por su nulificación, por su inexistencia, por su no-ser. Es en ese sentido que hablamos de la transformación del cadáver papal, gracias a una primera resignificación, en un anti-signo, en un significante privado de todo significado. “La présence du cadavre entier ou partiel est donc susceptible d’activer la capacité réflexive, mémorielle et narrative de celui qui regarde. L’efficacité sémiotique du corps mort passe alors de la menace accusatrice à la garantie d’une mémoire, parce que sa charge affective et le danger que cette charge représente ont été reconnus” (Bolens 2011, p. 170).

La corporalidad presente de los restos del papa Formoso en el juicio, carne y huesos, así como en la representación pictórica de Laurens, muestra la eficacia semiótica del cadáver, su capacidad para darle sentido al espectáculo mediático medieval que Esteban VI necesita para hacer el tránsito de la presencia a la ausencia, de la existencia presencial de Formoso a su nulificación, a su completa ausencia.

7. Una doble corporeidad: cuerpo y cadáver

El proceso acusatorio desafía la sacralidad del cuerpo papal y de la tumba, reconocidas durante siglos, en particular por el Código Justiniano (534 d. C.), para lo cual se valen de una suerte de subterfugio semiótico al

atribuirle al cuerpo y al cadáver sentidos distintos. Puesto que Formoso había sido enterrado en la galería de tumbas papales, su condición delictiva equivalía a una profanación de ese lugar reservado a los papas honestos. Ello les daba a Esteban VI y demás obispos la potestad de desenterrar a Formoso considerado así un cadáver y no un cuerpo sagrado. “La tradition juridique romaine, relayée par Isidore de Séville, stipule que ce qui figure dans le tombeau est un corps ; ce qui en est privé est un cadavre [...] les auteurs de cette profanation déniaient au corps de Formose la sacralité que lui conférait l’inhumation ad *sanctos pontifices*, et entendaient redonner au sépulcre des papes son éclat, après qu’il avait été souillé par le corps de leur ignoble ennemi” (Jégou 2015, p. 511).

Vemos aquí un desdoblamiento signico: cuerpo y cadáver aparecen distintos: “Le corps change définitivement de substance et de fonction: il n’est plus élément constitutif de la personne, il est cadavre” (Ciancio 2019, p. 461). En el caso de Formoso se trata de dos corporeidades opuestas, pues al exhumar los restos de Formoso del espacio sagrado donde estaba enterrado estos pierden su condición de cuerpo para convertirse en cadáver. Así, en tanto *cuerpo*, los restos son accesibles a la sacralidad, pertenecen al orden de lo divino, pueden descansar en la Basílica de San Pedro; en cuanto *cadáver*, los restos pertenecen al orden de lo terrenal, deben enterrarse en tierra no sagrada. Además, en cuanto cadáver el papa Formoso pierde todas las condiciones especiales, propias del cuerpo papal, que le permiten separar lo terrenal de lo divino.

Otra hipótesis interpretativa que explicaría la desementización del cuerpo de Formoso, mediante la cual se le presenta como cadáver, la encontramos en un dispositivo semiótico que buscaría alejar la sacralidad corporal del papa juzgado de la noción de cuerpo propia de la fe católica, en la cual el cuerpo divino es, por antonomasia, el de Jesús. En efecto, en Lucas 22, 19, Jesús mismo afirma: “Esto es mi cuerpo, que será entregado por ustedes. Hagan esto en memoria mía”. De modo que para desacralizar, anular y reducir a un grado cero de sentido el cuerpo de Formoso, las sentencias de Esteban VI lo convierten no solo en un cadáver, sino también en un anti-signo y, más aún, en un no-cuerpo, carente absolutamente de sentido.

Por otra parte, la exposición indiciaria de la corporalidad papal tenía que ser completa, requería, al menos una exposición visual reconocible,

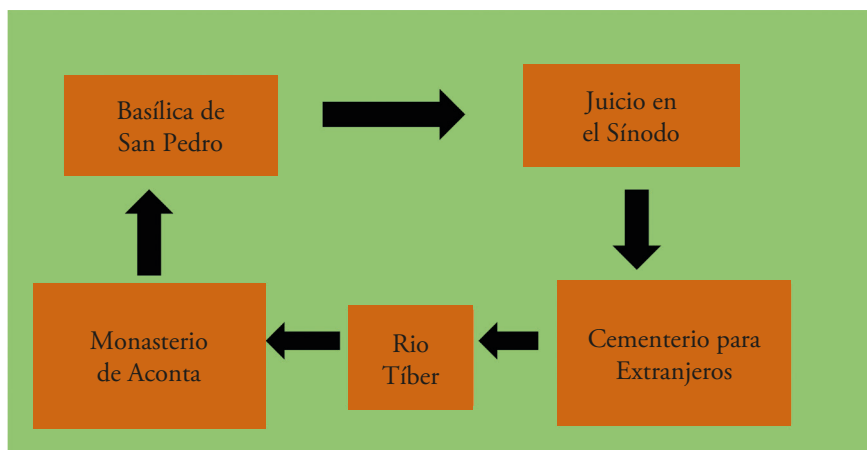
y por ello el cadáver es vestido con el traje pontificio y se designa un diácono para que asuma la voz del acusado y, de ese modo, responda las preguntas de los miembros del tribunal. Como dice Bolens, “Si le cadavre disparaissait à la vue, alors toute culpabilité pourrait être éludée” (Bolens 2011, p. 168).

Se trata de una indicialidad que se expresa no solo con la presencia del cuerpo, sino que esta se refuerza con tres tipos de signos. En primer lugar, están los signos vestimentarios que hagan reconocible la cualidad papal para la cual un cadáver no es suficiente. En segundo lugar, la voz que el diácono articula en lugar del papa muerto y, en tercer lugar, el trono papal donde el cadáver es colocado. Esos signos contribuyen a la creación de la corporeidad papal, pues constituyen el proceso semiótico de construir un sentido a partir de dispositivos indiciales y simbólicos.

8. Un cadáver transeúnte: la espacialidad funeraria

En el marco de la *Corposfera* es posible distinguir entre el *cuerpo entitativo*, donde prevalece el sentido filosófico de *quiddidad*, entendido como esencia; el *cuerpo vital*, entendido como fenómeno, como lo que aparece y puede ser percibido; y el *cuerpo vivido*, entendido como experiencia en el mundo. La semiogénesis corporal y la producción de sentido se sitúa en el centro dinámico de ese triple acontecer que es el cuerpo. En el caso de Formoso su cadáver es presentado por Esteban VI como un *cuerpo entitativo*, como esencia, que el juicio quiere reivindicar como susceptible de encarnar su historia vital, para lo cual los signos de vida (vestimenta, pose, voz vicaria, etc.) se utilizan como simulacro, como representación imaginaria de un *cuerpo vital*.

Es interesante analizar el itinerario espacial del cadáver de Formoso, pues nos muestra un recorrido circular en el cual cada espacio se categoriza en diversos valores que afectan también su corporalidad fenomenal. Como dice Jankélevitch, el espacio es “principe d’exil et de séparation” y al mismo tiempo “voie de communication qui relationne” (1977, p. 103). El cadáver itinerante semiotiza cada uno de esos espacios y los transforma en lugares, dotados de sentidos particulares.



Itinerario espacial del cadáver del papa Formoso. Finol 2024

El itinerario espacial del cadáver de Formoso muestra un desplazamiento que va de un lugar *sagrado* (la Basílica de San Pedro) a uno *judicial* (el juicio en el sínodo), para luego ser llevado a un lugar *secular* (cementerio para extranjeros), al que le sigue un lugar *natural* (el río Tíber), luego va a una suerte de espacio *liminal* (donde el cadáver reposa después de ser rescatado por un monje de las aguas del Tíber). Finalmente, los restos mortales regresarán a la sacralidad de la basílica de San Pedro, donde, una vez más, el *cadáver* deviene, otra vez, *cuerpo*.

El itinerario transformador de un conjunto de espacios y lugares dotan al cuerpo papal de unos rasgos específicos que, en su conjunto, marcan su corporeidad, una corporeidad dinámica en la que se repite el proceso vital que pasó de su consagración a su excomunión y, más tarde, a la recuperación de su condición sagrada. Se trata de una homología entre el recorrido espacial y el recorrido vital.

9. El cuerpo/cadáver como signo mediático

Como dice Hernández, “El cuerpo es palabra y discurso. [...] Habla su propio lenguaje” (2014, p. 111), un lenguaje que potencia su eficacia simbólica, que construye su espectacularidad cuando se le

coloca en un contexto mediático tan poderoso como un concilio vaticano. “La spettacolarità della sua condanna suggerisce che non si era voluto unicamente modificare quanto da lui fatto (cosa fattibile anche senza giudicare il suo cadavere), ma che si era anche voluta realizzare, in modo pubblico e ufficiale, una delegittimazione radicale della sua persona e del gruppo a lui legato, incidendo fortemente sugli equilibri — o squilibri — di potere romani” (Sarramia 2017b, pp. 1–2).

Además de la espectacularidad de la condena, el juicio mismo a un cadáver putrefacto, con toda la parafernalia vestimentaria y protocolar, constituye un proceso signado por una *espectacularidad mediática* medieval: el sínodo convocado es un equivalente cercano de los medios de comunicación social de hoy, es una manifestación *urbi et orbi*, pues apunta a Roma y también al mundo que, en la Edad Media, es, en buena parte, el mundo católico. Esa espectacularidad es, en más de un modo, la misma que ocurre cuando se utilizan los cadáveres desmembrados y violentados en la prensa amarillista de hoy. “El potencial de acción simbólica del cadáver mediático está en la posibilidad de producir vínculos y conexión entre los seres humanos para imaginar relatos” (Hernández 2014, p. 112).

La presentación real del cuerpo de Formoso obedece a una suerte de pulsión espectacular, de modo que, por contraste, su nulificación sea absoluta. La exhibición del cuerpo putrefacto lo convierte en signo dramático, escénico, un acto espectacular con el cual se busca, como en la prensa sensacionalista, un efecto de realismo, un efecto que, específicamente, va dirigido a los ojos, y que en consecuencia se relaciona con una pulsión voyerista. Se trata de un proceso semiótico que también hoy la prensa amarillista explota abundantemente. Hay una equivalencia, por ejemplo, entre la exhibición del cadáver de Formoso en el concilio convocado por Esteban VI y la exhibición que los medios hicieron en 2011 del cadáver de Muamar el Gadafi (figura 2), el dictador libio⁽⁷⁾.

(7) He tomado el ejemplo del cadáver de Muamar el Gadafi del artículo de Hernández (2014).



Figura 2. Cadáver de Muamar el Gadafi. Foto tomada con fines académicos de *La voz de Galicia*. <https://www.lavozdeg Galicia.es/noticia/internacional/2021/10/20/>.

Así mismo, en cuanto a la mutilación corporal y al ocultamiento del cadáver es posible comparar el caso de Formoso con la mutilación y ocultamiento sufrido por el cuerpo del dictador italiano Benito Mussolini: “Il 29 aprile 1945 il cadavere orribilmente mutilato di Mussolini che già presentava i primi segni di decomposizione segnò, secondo alcuni storici, la data di nascita rituale del nuovo Stato italiano [...] Per altro, non concluse la propria vita sociale con la prima inumazione. Dopo la trafugazione della salma da parte di nostalgici fascisti e il suo ritrovamento nell'estate del 1946, la nuova Repubblica occultò il cadavere fino al 1957” (Favole 2003, p. 160).

Un caso similar fue el del cadáver de Eva Perón, mutilado (también le cortaron un dedo) y secuestrado durante 14 años, después que un golpe militar derrocó a su esposo Juan Domingo Perón. Los golpistas secuestraron el cadáver después de orinar sobre él y desde ese momento inició un extenso itinerario que lo llevó hasta Italia, España y, finalmente, a Buenos Aires.

Los cadáveres de Mussolini y Eva Perón son cadáveres políticos, capaces de producir revoluciones aún después de muertos. Son también reliquias capaces de producir adhesión, veneración y culto. De allí la necesidad de mutilarlos, profanarlos y ocultarlos. El cadáver de Formoso es también, sin duda, un cadáver político, pues en él, en el proceso judicial que se le siguió y en su peregrinaje corporal se encarnan las luchas políticas entre las poderosas familias romanas, en el marco de

la desintegración del Imperio Carolingio construido por Carlo Magno (768–814 d. C.), donde el poder papal se veía necesariamente envuelto y donde los papas debían tomar partido: “Because of their capacity to crown the emperors of the west, the popes were frequently engulfed in violent politics” (Moore 2022, p. 317)⁽⁸⁾.

10. Conclusiones

Un cuerpo es un lenguaje polivalente, diverso y heteróclito, cuya legibilidad es solo realizable en el marco de los contextos históricos, políticos, religiosos y culturales donde él ocurre y discurre. Ocupa un lugar privilegiado en los procesos de semiogénesis, tanto en la *anasemiosis* como en la *catasemiosis* (Édeline y Klinkenberg 2015; Klinkenberg y Édeline 2018). El cuerpo puede adquirir diversas formas significantes en la dialéctica *presencial/desintegración/ausencia*, entre ellas vemos formas de cadáver, esqueletos, reliquia, despojos, momia, restos, etc.

Como hemos visto, el cadáver del papa Formoso aparece como un *cadáver mediático* inserto en un conjunto de operaciones semióticas mediante las cuales sus enemigos tratan de borrar para siempre su memoria, su legado. Entre esas operaciones semióticas hemos mencionado siete, las cuales van desde la anulación de su nombre hasta la desaparición de sus imágenes. Ellas se expresan también en la mutilación de los dedos que bendicen y consagran, en la doble sepultura en tierra no consagrada y en el agua del Tíber, después que su cuerpo ha sido desenterrado de la basílica de San Pedro, lugar donde tradicionalmente se sepulta a los papas, un proceso simbólico mediante el cual los despojos de Formoso franquean los límites entre cuerpo y cadáver.

Se puede decir que el cadáver del papa Formoso es la encarnación de las luchas políticas, personales y religiosas entre las poderosas familias romanas, los reyes y emperadores que debían someterse a la consagración papal. Ejemplos mencionados, como el caso de Benito Mussolini y Eva Perón, muestran claramente las capacidades políticas que un

(8) Para un análisis de la situación política en la que se produce el juicio al papa Formoso ver Moore (2022), Wilkes (2001) y Sarramia (2017b).

cadáver puede cumplir en el marco de un contexto histórico y cultural. En esos procesos el cadáver de Formoso cumple también una función política, pues expresa las luchas entre poderosas sectores de la vida romana.

Referencias bibliográficas

- BOLENS G. (2011) *La présence du cadavre et son efficacité sémiotique : Morphée chez Geoffrey Chaucer et Caïn dans Mactatio Abel*. “Gesnerus”, 68(2): 157–179. <https://archive-ouverte.unige.ch/unige:24064> (last access 21 March, 2025).
- BROOK L. (2003) *Popes and Pornocrats: Rome in the Early Middle Ages*. “Foundations”, 1(1): 5–21.
- BUSTON R. (2016) *¿Adoramos Imágenes Los Católicos?* “Periodismo Católico.com”. <https://periodismocatolico.com/2016/10/14/adoramos-imagenes-los-catolicos/> (last access 21 March, 2025).
- CIANCIO C. (2019) “Protéger le cadavre. controverses pénales dans le royaume d’italie (1861-1946)”, in N. Cornu Thénard, A. Mergey and S. Soleil (eds.), *La controverse, études d’histoire de l’argumentation juridique*, <https://www.academia.edu/> (last access 21 March, 2025).
- COSNIER J. and J. VAYSSE (1997) *Sémiotique des gestes communicatifs*. “Nouveaux actes sémiotiques”, 52 : 7–28.
- DESMET M. (2015) *Cadavres féminins et fictions policières contemporaines*, “Socio-anthropologie”. 31. Mis en ligne le 10 septembre 2016. <https://journals.openedition.org/socio-anthropologie/2163> (last access 12 March, 2025).
- FAVOLE A. (2003) *Resti di umanità. Vita sociale del corpo dopo la morte*. Laterza, Roma–Bari.
- FAYE M. and O. MAMOUDOU THIAM (2022) *La sémiologie du geste chez Emmanuel Macron*, “Altralang Journal”, 04(02). <https://www.ajol.info/index.php/altralang/article/view/254100> (last access 15 March, 2025).
- FILINICH M.I. (2008) *El cuerpo del otro: entre la presencia y la ausencia*, “Revista suiza de literaturas románicas”, 55: 45–57.
- FINOL J.E. (2015) *La Corpusfera. Antropo-Semiótica de las cartografías del cuerpo*, CIESPAL, Quito.
- . (2016) *Tu cuerpo es el mensaje. La Corpusfera: cuerpo, ausencia y significación*, “SituArte”, 20: 10–14.

- . (2021) *On the Corposphere. Anthroposemiotics of the body*, De Gruyter, Berlin.
- . (2024) *De la Corpósfera a la Rostrosfera: Colectivización y Desertificación del rostro heroico*. Conferencia plenaria. Simposio “Rostros colectivos, diversidad común”, Universidad Católica Andrés Bello – Universidad de Turín. Caracas, 29 de febrero–2 de marzo, 2024.
- FONTANILLE J. (2006) *Sémiotique du discours*, Presses Universitaires de Limoges, Limoges.
- GAROFALO F. (2012) *Death as a Semiotic Frontier*, “Ricerche e progetti per il territorio, la città e l’architettura”, 4: 279–284.
- GREIMAS A.-J. and J. COURTÉS (1979) *Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, Hachette, Paris.
- HERNÁNDEZ J. (2014) *El cadáver mediático y su potencia visual: una mirada antro-po-semiótica*, “Opción”, 30(75): 104–118.
- JANKÉLEVITCH V. (1977) *La mort*, Éditions Flammarion, Paris.
- JÉGOU L. (2015) *Compétition autour d’un cadavre. Le procès du pape Formose et ses enjeux (896-904)*, “Revue historique”, t. CCCXVII/3, 675: 499–523.
- KIRSCH J.P. (1909) *Pope Formosus*, “The Catholic Encyclopedia”, Vol. 6, Robert Appleton Company, New York. <http://www.newadvent.org/cathen/06139b.htm> (last access 21 March, 2025).
- KLINKENBERG J.-M. and F. ÉDELINE (2018) *La sémiotique entre autonomie et hétéronomie. L’avènement du corps dans la science du sens*. “Applied Semiotics/Sémiotique appliquée”, 26. https://www.researchgate.net/publication/332231092_La_semiotique_entre_autonomie_et_heteronomie_L_avenement_du_corps_dans_la_science_du_sens (last access 17 March, 2025).
- LEONE M. (2021) *From Fingers to Faces: Visual Semiotics and Digital Forensics*, “International Journal of Semiotic of Law”, 34: 579–599.
- MOORE M.E. (2022) “In Fluvium Tyberim iactare non timuerunt: The Trial of Pope Formosus in 897”. in F. Demoulin–Auzary, N. Laurent–Bonne and F. Roumy (eds.) *Proceedings of the Fifteenth International Congress of Medieval Canon Law*, Biblioteca Apostolica Vaticana, Città del Vaticano.
- MULLER Y. (2014) “La mutilation de l’ennemi en Grèce classique: pratique barbare ou préjugé grec?”, in A. Allely (ed.), *Corps au supplice et violences de guerre dans l’Antiquité*, Ausonius Éditions/CNRS/Université Bordeaux Montaigne, Paris. <https://www.academia.edu> (last access 12 March, 2025).

- NAVA SÁNCHEZ A. (2021) *Corpus delicti: El cuerpo como indicio en un asesinato del siglo XVI*, "SÆCULUM – Revista de História", 26(45): 10–22.
- PARAVICINI BAGLIANI A. (1994) *Il corpo del papa*, Einaudi, Torino.
- REARDON W. (1971) *The Deaths of the Popes. Comprehensive Accounts, Including Funerals, Burial, Places and Epitaphs*. McFarland & Company, Inc., Jefferson, NC, and London: <https://dokumen.pub/qdownload/the-deaths-of-the-popes-comprehensive-accounts-including-funerals-burial-places-and-epitaphs-9780786461165-2004014712.html> (last access 2 February, 2025).
- RECHE ONTILLERA A. (2019) *In 897, the Corpse of a Pope was Exhumed — to Be Put on Trial*, "National Geography". <https://www.nationalgeographic.com/history/history-magazine/article/vatican-dead-pope-on-trial> (last access 21 March, 2025).
- RIVAS SALMERÓN J. (1994) "El lenguaje de las manos y su representación. Aspectos anatómicos y semióticos de la mano en el arte", Tesis, Universidad de Granada, Granada.
- SARRAMIA M. (2017a) "El problema de la Stabilitas de los obispos en el mundo Carolingio: Algunas observaciones a partir del caso de papa Formoso (891-896)", in S. Barreiro y D. Castro (eds.), *Actas de las XV Jornadas Internacionales de Estudios Medievales*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Estudios Medievales, Buenos Aires, 207–216.
- . (2017b) *Papa Formoso, il caso e il contesto: una proposta di indagine*, II Workshop dei Dottorandi in Storia Medievale (SISMED), Venezia. https://www.academia.edu/36383122/Papa_Formoso_il_caso_il_contesto_una_proposta_di_indagine_II_Workshop_dei_Dottorandi_in_Storia_Medievale_SISMED_Venezia_14_15_settembre_2017 (last access 21 January, 2025).
- TORREJÓN PIZARRO E. (s/f) *Los Purunmachos y el culto a los antepasados*, "Reina de la Selva". <https://reinadelaselva.pe/noticias/4705/los-purunmachos-y-el-culto-a-los-antepasados> (last access 21 March, 2025).
- WILKES, D.E. Jr. (2001) *The Cadaver Synod: Strangest Trial in History*, "Popular Media" 42. https://digitalcommons.law.uga.edu/fac_pm/42 (last access 21 February, 2025).
- WILKINS D.P. (2003) "Why Pointing with the Index Finger is not a Universal (in Sociocultural and Semiotic Terms)", in S. Kita (ed.), *Pointing: Where Language, Culture, and Cognition Meet*, Mahwah, NJ Lawrence

Erlbaum Associates Publishers, 171–215. <https://www.taylorfrancis.com/chapters/edit/10.4324/9781410607744-12/pointing-index-finger-universal-sociocultural-semiotic-terms-david-wilkins> (last access 21 March, 2025).

ZIEGLER M.M. (2009) *¡Oh, las imágenes! El conflicto iconoclasta bizantino*, “Cuadernos unimetanos”, 19: 47–68. <https://dialnet.unirioja.es> (last access 21 March, 2021).